

EL ROL QUE DESEMPEÑA LA MUJER RURAL EN EL MERCADO LABORAL DE NORTE DE SANTANDER-COLOMBIA (2015-2023)

Maharja Giseth Boada Gonzalez¹

RESUMEN

Este estudio analiza los factores que influyen en la participación de las mujeres rurales en el mercado laboral de Norte de Santander entre los años 2015 y 2023. Los objetivos principales incluyen examinar la participación laboral de las mujeres rurales, identificar las tendencias en el mercado laboral, y evaluar la distribución sectorial del mismo. La metodología se desarrolló por medio de un análisis descriptivo y la evaluación de políticas públicas relevantes. Los resultados indican fluctuaciones significativas en la participación laboral, con una disminución notable en la Tasa de ocupación (TO) y la Tasa Global de Participación (TGP) durante la pandemia de COVID-19, seguida de una ligera recuperación en 2023. Además, la distribución sectorial muestra un desplazamiento de las mujeres rurales desde la agricultura hacia el comercio y los servicios. Por ende, es necesario diseñar e implementar políticas públicas efectivas que promuevan la inclusión laboral y aumenten la calidad de las condiciones de trabajo para las mujeres de los sectores rurales, incluyendo la capacitación y acceso a recursos productivos, para abordar las problemáticas encontradas y fomentar el desarrollo económico en la región.

Palabras Claves: Mujer Rural, Norte de Santander, participación laboral, Modelo Logit
Codigos JEL:

¹ Maharja Giseth Boada González
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Programa de Economía
Pamplona Norte de Santander
E-Mail: maharja.99@gmail.com

ABSTRACT

This study analyzes the factors influencing the participation of rural women in the labor market of Norte de Santander between 2015 and 2023. The main objectives include examining the labor participation of rural women, identifying trends in the labor market, and evaluating its sectoral distribution. The methodology was developed through descriptive analysis and the evaluation of relevant public policies. The results indicate significant fluctuations in labor participation, with a notable decrease in the Occupation Rate (OR) and the Global Participation Rate (GPR) during the COVID-19 pandemic, followed by a slight recovery in 2023. Additionally, the sectoral distribution shows a shift of rural women from agriculture to commerce and services. Therefore, it is necessary to design and implement effective public policies that promote labor inclusion and improve the quality of working conditions for women in rural sectors, including training and access to productive resources, to address the identified issues and foster economic development in the region.

Keywords: Rural Women, Norte de Santander, labor force participation, Logit Model

Codigos JEL:

1. INTRODUCCIÓN

El mercado laboral en el sector rural de Norte de Santander ha sido objeto de diferentes análisis, los cuales han detallado en los últimos años a su compleja dinámica y su impacto en la población femenina. Entre 2015 y 2023, la participación laboral de la mujer rural en esta región ha mostrado fluctuaciones significativas, influenciadas por diversos factores económicos y sociales. Este estudio se enfoca en examinar los determinantes de dicha participación, identificando tendencias en empleo y desempleo, así como evaluando la distribución sectorial del empleo.

El análisis de las estadísticas laborales revela que las mujeres rurales enfrentan desafíos únicos en el mercado laboral, tales como menores tasas de ocupación y mayores tasas de desempleo en comparación con el sexo masculino. Además, la pandemia de COVID-19 exacerbó estas dificultades, disminuyendo notablemente la Tasa de ocupación (TO) y la Tasa Global de Participación (TGP) durante los años críticos de la crisis sanitaria. Sin embargo, se observa una ligera recuperación en 2023, aunque aún lejos de los niveles pre-pandemia.

Los resultados indican un desplazamiento de las mujeres rurales desde la agricultura hacia el comercio y los servicios, reflejando un cambio en la estructura ocupacional que subraya la necesidad de políticas efectivas que promuevan la inclusión laboral y la mejora de las condiciones de trabajo para las mujeres rurales. Para abordar estas problemáticas, es fundamental considerar la Ley 731 de 2002, que busca mejorar las condiciones de vida de las mujeres campesinas, así como otras políticas de formalización laboral, programas de capacitación y acceso a recursos productivos promovidos por el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural y el SENA. Estas leyes y políticas resaltan la importancia de la inclusión de Género en el entorno rural y la necesidad de seguir implementando estrategias que lleven a cabo la promoción de equidad y el desarrollo sostenible en estas áreas.

El enfoque principal de este estudio es analizar los factores que determinan la participación laboral de las mujeres rurales en Norte de Santander durante el periodo 2015-2023. Específicamente, se pretende describir el contexto socioeconómico de estas mujeres e identificar los factores que afectan la probabilidad de su participación en el mercado laboral rural. La pregunta central que guía este estudio es: ¿Cuáles son los factores que influyen en la participación laboral de las mujeres rurales en Norte de Santander entre 2015 y 2023? Este análisis busca cerrar las brechas en la investigación actual, ofreciendo una base empírica sólida sobre el fenómeno de la mujer rural en Norte de Santander. Para responder a las preguntas de investigación, se utilizarán datos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del DANE del período 2015-2023. Se aplicó un enfoque cuantitativo, utilizando modelos de regresión logística para identificar los determinantes

de la participación laboral de las mujeres en Norte de Santander. Además, se llevó a cabo un análisis descriptivo para contextualizar las características socioeconómicas de estas mujeres.

El trabajo está estructurado de la siguiente manera: La primera sección ofrece una revisión detallada de la literatura teórica y empírica sobre la participación laboral de las mujeres rurales, resaltando los principales factores que contribuyen a su persistencia y las brechas en la investigación. La segunda sección describe la metodología del estudio, detallando la fuente de datos, el período de análisis y las técnicas econométricas utilizadas. La tercera sección presenta los resultados del análisis, interpretando los hallazgos y su relevancia en el contexto socioeconómico local. Finalmente, la cuarta sección discute las implicaciones de estos resultados, proporcionando una visión integral del fenómeno de la mujer rural.

2. ANTECEDENTES Y TEORÍAS

Dentro de la Ley de la Mujer Rural, se define a las mujeres rurales como quienes se involucran en actividades productivas relacionadas con el ámbito rural, sin importar su origen y lugar de residencia, incluso si no son reconocidas oficialmente o remuneradas. Esta definición permite tener un concepto más amplio de las mujeres rurales, el cual va más allá de vivir en áreas rurales y se reconoce la conexión entre las zonas urbanas y rurales, destacando los vínculos entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo, así como las dinámicas de desarrollo específicas de las áreas rurales (DANE, 2023).

El mercado laboral en las áreas rurales resulta desventajoso para las mujeres, ya que presenta niveles más bajos de ocupación y niveles más altos de desempleo en comparación con el sexo masculino (Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE, 2020). De hecho, encabezan la lista con los porcentajes más altos de personas sin ingresos propios, una situación que ya se presentaba antes de la pandemia. En 2018, el 36,1% no tenía ingresos propios, en comparación con el 25,7% de las mujeres de las zonas urbanas, el 8,7% de los hombres rurales y el 11,5% de los hombres urbanos (CEPAL, 2021).

Según el informe de (DANE, 2022) los hogares rurales encabezados por mujeres fueron los más afectados por la pobreza. En 2019, el 51,8% de estos hogares se encontraba en pobreza monetaria y el 23,6% en pobreza extrema. Esto indica que, incluso antes de la pandemia del Covid-19, las mujeres ya enfrentaban condiciones que les impedían proveer adecuadamente para sus familias y desarrollar sus capacidades, lo que resultaba en una disminución de su calidad de vida.

La crisis provocada por la pandemia Covid-19, ha empeorado esta situación, afectando de manera desproporcionada a las mujeres de América Latina y el Caribe, principalmente en el ámbito laboral. Esta situación ha obligado a las regiones a retroceder en sus esfuerzos por lograr la igualdad en el trabajo, generando una necesidad urgente de abordar estas problemáticas de manera integral y efectiva. (OIT, 2022)

(Hernández Bonilla, Gómez, Gelves rubio, Bush, & Herrera Idárraga, 2020) argumentan que las mujeres rurales no solo registran las tasas más bajas dentro de la participación laboral, sino que también presentan niveles de porcentajes más altos de inactividad debido a las labores domésticas. Durante el segundo cuatrimestre de 2020, un 70% de las mujeres rurales en edad de trabajar que no tuvieron empleo remunerado ni buscaron trabajo se dedicaron a tareas domésticas, una proporción mayor que la de las mujeres de las zonas urbanas y de los hombres, tanto urbanos como rurales.

Dentro de este contexto, (Gélvez rubio, Martínez Algarra, & Molina Bernal, 2023) sostienen que las mujeres son poseedoras de tierras, son propietarias de zonas más pequeñas; las cuales se orientan al consumo propio, lo que limita su capacidad para realizar actividades adicionales de producción. Estos hallazgos destacan la necesidad de abordar las desigualdades de género en las zonas rurales.

A nivel internacional, las mujeres rurales juegan un papel fundamental en la promoción de la seguridad alimentaria, la conservación ambiental del medio ambiente y el desarrollo sostenible. En muchos lugares, particularmente en los países en vía de desarrollo, son ellas quienes asumen la responsabilidad de la producción y generación de ingresos de las zonas rurales. Aunque se han realizado diversos análisis a lo largo de los años, poco o nada se ha explorado sobre el departamento de Norte de Santander, a pesar de que se supone que su desarrollo económico está estrechamente ligado a las actividades rurales, el cual ha sido afectado por los conflictos armados dentro del país.

Género y economía

Las mujeres en el sector rural juegan un papel sumamente importante para el desarrollo del país. A principios de la década de los 1990, el estudio de economía de género empezó a ser reconocido por diferentes economistas. Se utiliza la denominación economía de género para categorizar unas diferencias no esencialistas, es decir; que no respalda la existencia de diferencias fundamentales e históricas de género. El concepto ha evolucionado con una amplia producción teórica y empírica, estableciéndose como un cuerpo de pensamiento maduro con una estructura de referencia común. Representa una manera distinta y una perspectiva alternativa de analizar la realidad socioeconómica, integrando las relaciones de género (Género y Economía, 2019).

Así mismo busca hacer visible las diferencias entre hombres y mujeres, reconociendo que estas diferencias no se originan estrictamente en la racionalidad económica, sino que provienen de las relaciones de género derivadas de la construcción social y cultural (Observatorio Económico Latinoamericano, s.f.)

Teoría del Capital Humano

El capital humano es definido como la capacitación, condiciones de salud y experiencia que permiten a los individuos adquirir habilidades y ser más productivos y económicamente activos. Esta teoría, desarrollada por (Becker, Gary S., 1983), considera que las personas invierten en su educación y desarrollo profesional para mejorar su productividad, relacionándose con el desarrollo económico de una Nación. Según (Becker, Gary S., 1983), "las personas con mayor educación y habilidades contribuyen al crecimiento económico y la innovación". esta teoría sostiene que el incremento de la productividad laboral se puede lograr a través de inversiones en educación, capacitación y formación, lo que le permite convertirse en una herramienta esencial para entender el crecimiento económico. Sin embargo, las mujeres rurales enfrentan obstáculos para acceder a niveles de educación y formación, lo que limita sus oportunidades laborales y perspectivas de mejora.

Teoría de la segmentación laboral

La teoría de segmentación del mercado laboral, propuesta por (Reigh, Edward; Gordon, 1975), explica fenómenos como la desigualdad en salarios, el desempleo, la pobreza y la discriminación. Esta sostiene que el mercado laboral se divide en segmentos o estratos separados por barreras, con diferentes características en salarios, condiciones laborales y beneficios. Los trabajadores tienden a permanecer en un sector específico a lo largo de sus carreras. En el contexto rural, las mujeres suelen estar concentradas en nichos laborales más precarios y menos remunerados debido a normas de género y estructuras laborales, como el trabajo por temporadas o jornadas parciales.

Enfoque de las capacidades

Dentro de enfoque de capacidades propuesto por (Sen, 2002) y (Nussbaum, 2012), se permite que destaque la importancia de la evaluación del bienestar humano en términos de oportunidad y libertad. Dicho enfoque surge en el contexto del desarrollo humano el cual se ha expandido en distintos ámbitos, enfocándose en la evaluación la calidad de vida y el bienestar de las personas. En el caso específico del mercado laboral de las mujeres rurales, esto implica la consideración no solo de los ingresos monetarios sino también, la

autonomía, el acceso a recursos, la seguridad laboral entre otros aspectos que influyen en los niveles de vida.

Perspectiva de género y desarrollo rural

El tema de Género ha cobrado más fuerza dentro del entorno del desarrollo rural. De hecho, se refiere al conjunto de atribuciones que la sociedad o la cultura asigna a mujeres y hombres, definiendo sus roles, funciones, posición y expectativas basadas en el hecho biológico de nacer con uno u otro sexo. Se considera que el género es una construcción social, mientras que el sexo es un hecho biológico (García & Gomáriz, 2018). Dentro de esta perspectiva se reconoce que las mujeres desempeñan roles esenciales en la producción agrícola, el bienestar comunitario y la seguridad alimentaria. No obstante, históricamente no han sido consideradas para la toma de decisiones y el acceso a recursos, limitando su contribución al desarrollo económico y social en contextos agrarios. A finales del siglo pasado, se consolidó la idea de que el género no es simplemente la referencia a las mujeres, sino que abarca las relaciones sociales entre ambos géneros.

La agricultura es fundamental para la consolidación económica de todos los países en procesos de desarrollo, generando empleo en diversos sectores. Hombres y mujeres participan de diferentes maneras en actividades agrícolas, como la producción pecuaria y los cultivos de exportación. La apertura comercial afecta de manera desigual debido a los roles y al acceso histórico a recursos productivos tanto de hombres como de mujeres. Las diversas habilidades, capacidades e ingresos también influyen en los procesos de cambio para adaptarse a estas políticas.

La pandemia de COVID-19 ha dado paso al aumento de estas vulnerabilidades, destacando la necesidad de programas de protección social para asegurar ingresos y acceso a bienes esenciales. Según un informe conjunto de la (OIT y ONU mujeres, 2021) la desaceleración económica en Colombia, agravada por la pandemia, ha afectado considerablemente la tasa de ocupación femenina, elevando el desempleo a niveles históricos (Isaza, 2020) Este contexto de vulnerabilidad social ha subrayado la importancia de programas de protección social para mitigar los impactos económicos y garantizar la seguridad de las familias. Además, mejorar la productividad agrícola es crucial para fomentar la resiliencia económica y el desarrollo sostenible en las áreas rurales.

La productividad agrícola se describe como la relación entre la producción total y los recursos utilizados en el proceso productivo. El avance socioeconómico de la mujer rural es crucial para el desarrollo de las regiones en Colombia. Promover el liderazgo de estas mujeres debe ser una prioridad en las políticas públicas. A pesar de la Ley 731 de 2002, que buscaba mejorar las condiciones de vida de las mujeres campesinas, persisten

problemas como la violencia, la escasez de recursos y el desplazamiento forzado (Gélvez Rubio, Tatiana; Martinez Algarra, carol; Molina Bernal, Laura;, 2023)

3. DATOS Y METODOLOGÍA

3.1 Metodología

La presente investigación se llevó a cabo por medio del uso de enfoque deductivo de tipo cuantitativo; donde el método deductivo cuantitativo implicó dar inicio al uso de teorías generales o hipótesis, seguidamente realizar observaciones para validar o refutar la idea principal. Este enfoque utiliza la lógica deductiva para inferir conclusiones específicas a partir de premisas generales. (Popper, 1934) es uno de los autores más influyentes dentro del método, subrayando la importancia de la falsabilidad en la investigación científica. Para llegar al objetivo principal de la presente investigación el cual es analizar el comportamiento de la Mujer rural en el mercado laboral de Norte de Santander para los años 2015-2023 se hizo uso de un análisis del contenido, haciendo énfasis en la diferentes teorías y definiciones de los indicadores que influyen en el comportamiento del mercado laboral de la Mujer rural, tomando como enfoque principal la ocupación de la mujer; el análisis de contenido se utiliza para comprender el panorama actual o el "estado de la cuestión" (Silamani J. Adolf Guirao Goris; Fernández, 2015 y 2012)

3.2 Datos

Se hizo uso de metodología cuantitativa con fuentes de información secundarias por parte del DANE y la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) para los años 2015-2023. Las bases de datos de 2015 a 2023 se filtraron para el departamento de Norte de Santander, se desarrolló la consolidación de todas estas ya que se muestran por año, mes, zona y modulo, este proceso se desarrolló con el fin de obtener información netamente de la zona rural y seguidamente información solo de las mujeres rurales ocupadas y desocupadas.

Por último, se llevó a cabo un análisis econométrico de datos mediante un modelo logit, enfocado en los factores que determinan la ocupación de la mujer rural en Norte de Santander y los desafíos que enfrentan. Esta herramienta es fundamental en econometría para modelar variables dependientes binarias. El modelo es ideal para estimar la probabilidad de ocurrencia de un evento dicotómico, en este caso, la participación de la mujer rural en el mercado laboral (donde 1 indica que está ocupada y 0 desocupada). La especificación del modelo se basa en la función logística, que transforma una combinación lineal de variables explicativas en una probabilidad entre 0 y 1 (Gujarati & Porter, 2009). La especificación del modelo es la siguiente:

$$\text{logit}(p) = \ln\left(\frac{p}{1-p}\right) = \beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \beta_3 X_3 + \dots + \beta_k X_k$$

Donde P_i es la probabilidad de que una mujer se encuentre ocupada i en el la zona rural, β_0 es el intercepto, y $\beta_1, \beta_2, \dots, \beta_k$ son los coeficientes de las variables explicativas X_i $X1_i$ $X2_i, \dots, X_i$ XK_i .

El término $\text{logit}(P_i)$ se refiere al logaritmo natural de las probabilidades (log-odds) de que el evento ocurra. Esta transformación logística asegura que las predicciones del modelo sean probabilidades válidas dentro del rango de 0 a 1. En términos matemáticos, el modelo logit se expresa como:

$$P(Y = 1|X) = \frac{e^{\beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \beta_3 X_3 + \dots + \beta_k X_k}}{1 + e^{\beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \beta_3 X_3 + \dots + \beta_k X_k}}$$

Esta fórmula muestra cómo una combinación lineal de las variables explicativas, ponderada por sus respectivos coeficientes, se convierte en una probabilidad a través de la función logística. El exponente $e^{\beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \beta_3 X_3 + \dots + \beta_k X_k}$ representa las odds de que el evento ocurra, y la fórmula completa transforma estas odds en una probabilidad entre 0 y 1. Este modelo nos permite evaluar cómo distintos factores influyen en la probabilidad de que una mujer esté trabajando en el sector rural. Un coeficiente positivo sugiere que un aumento en la variable explicativa incrementa la probabilidad de que esté trabajando en el sector rural, mientras que un coeficiente negativo indica que un aumento en la variable reduce dicha probabilidad.

Se utilizaron datos de la GEIH del DANE correspondientes al período de estudio, centrados en las mujeres rurales del departamento de Norte de Santander, asegurando la calidad e integridad de los datos mediante la limpieza de valores faltantes e inconsistencias. Las variables se transformaron conforme a los estándares del DANE y las monetarias se ajustaron para reflejar el poder adquisitivo real. Los datos de distintos módulos se integraron utilizando claves únicas, creando una base de datos consolidada por año. El análisis exploratorio incluyó estadísticas descriptivas y visualizaciones para comprender la distribución de las variables y sus relaciones preliminares. El diseño de la encuesta tuvo en cuenta el factor de expansión, ajustando los datos muestrales para representar adecuadamente a la población total, considerando la proyección poblacional. En cada etapa del procesamiento, se implementaron controles de calidad para minimizar errores y garantizar la integridad de los datos finales.

Tabla 1. Descripción de las Variables usadas en el modelo Logit.

VARIABLE	TIPO	EXPLICACION
Ocupado	Discreta	Indica si el individuo está ocupado en el mercado laboral rural.
Estado Civil	Discreta	Indica la situación marital de una persona
Nivel Educativo	Discreta	Nivel máximo de educación alcanzado
Edad	Continua	Cuantos años cumplidos tiene la persona
Ingreso Promedio del Hogar	Continua	Monto promedio de los ingresos mensuales del hogar, representando la capacidad económica del mismo.

Fuente: Elaboración propia con datos de la GEIH, 2024

4. RESULTADOS

4.1 Principales características demográficas de la mujer Rural en Colombia

En el contexto de Colombia, como se muestra en la Tabla 1, para el año 2023, el 23,9% de la población colombiana vive en zonas rurales, lo que equivale a 12,5 millones de personas. De esta población rural, el 48,1% son mujeres (aproximadamente 5,9 millones) y el 51,9% son hombres (aproximadamente 6,4 millones). Esta distribución contrasta con el promedio nacional, donde las mujeres representan la mayoría con el 51,2% de la población. Además, el 34,8% de la población rural tiene entre 0 y 20 años, de los cuales 2,1 millones son mujeres y 2,2 millones son hombres (DANE, 2023).

Tabla 2. Población según sexo, total nacional y zonas rurales 2023.

Población Nacional		Población Rural	
52.215.503 personas		12.463.601 personas	
51,2%	48,8%	48,1%	51,9%
Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
(26.729.489)	(25.486.014)	(5.998.679)	(6.464.922)

Fuente: DANE- Proyecciones de población basadas en el CNVPV 2018.

A diferencia del promedio nacional, la mayor parte de la población en las zonas rurales está compuesta por hombres, y a nivel nacional es representada por las mujeres, según el Censo Nacional de Población y Vivienda de 2018 (CNPV, 2018). Así mismo, En el departamento de norte de Santander para el año 2023 la población rural fue de 352.285 personas, demostrando que se sigue la tendencia en el país, siendo el género masculino el más representativo con un 52.26% mostrando que es la mayor fuerza laboral.

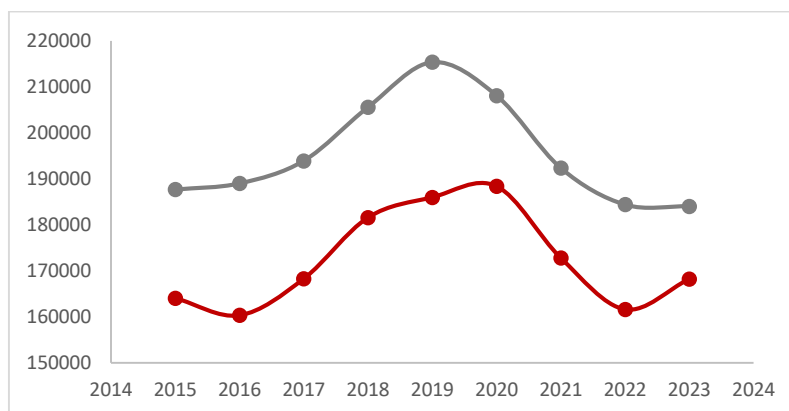


Distribución de la población total rural de Norte de Santander 2015-2023

Tanto la población masculina como la femenina en las zonas rurales experimentaron un crecimiento desde el año 2015 hasta alcanzar un pico alrededor del año 2019-2020.

Después de este pico, ambas poblaciones muestran una disminución hasta el año 2022, seguida de un ligero aumento en año 2023.

Grafica 1. Distribución de la población rural según sexo para los años 2015 a 2023



Fuente: Elaboración propia con base a la GEIH, 2024

La gráfica muestra la participación de hombres y mujeres en el sector rural de Norte de Santander de 2015 a 2023. En 2015, la participación masculina era de 187,680 hombres (53.37% del total) y la femenina de 164,064 mujeres (46.63%). La participación masculina creció hasta alcanzar un máximo de 215,385 hombres en 2019 (53.66%), disminuyendo luego a 184,048 en 2023 (52.26%). La participación femenina también aumentó hasta 2019, alcanzando un máximo de 185,984 mujeres (46.34%), con una ligera disminución en 2020 y 2021, seguida de un leve aumento a 168,237 mujeres en 2023 (47.74%). La covid-19 impactó de forma directa la participación laboral de ambos géneros, reduciéndose en 2020 con una recuperación parcial posterior.

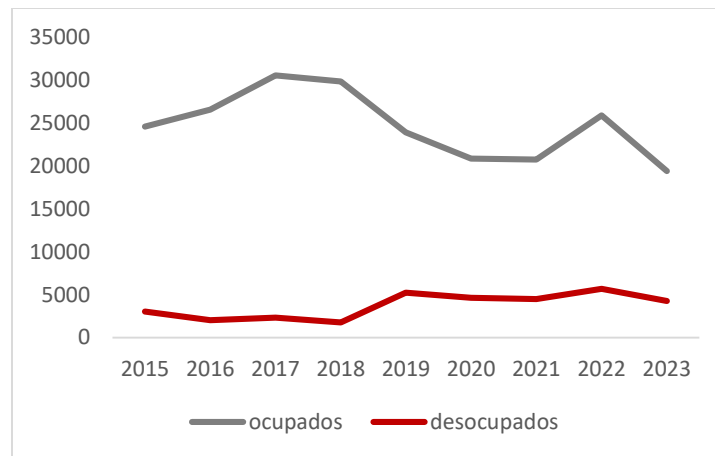
Las cifras presentadas en la gráfica pueden atribuirse a varios factores económicos y sociales. El crecimiento constante de la participación laboral hasta 2019 refleja un período de estabilidad y expansión económica, con más oportunidades de empleo en el sector rural. La posterior disminución en 2020 se debe principalmente al impacto económico provocada por la pandemia Covid-19, la reducción de la actividad económica y perdida en masa de empleos en la mayoría de las zonas rurales. La recuperación parcial en los años siguientes puede atribuirse a la implementación de varias políticas gubernamentales y programas de apoyo. Entre estas políticas se destacan el programa de ingreso solidario, el cual efectuó transferencias monetarias de forma directa a las familias vulnerables durante la pandemia, y las iniciativas de capacitación y apoyo a pequeños productores rurales promovidas por el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural y el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) Estas medidas ayudaron a mitigar los efectos económicos adversos y a fomentar la reactivación del empleo en el sector rural.

Aunque la proporción de hombres ha sido mayor, la brecha de género se ha reducido ligeramente en ciertos años, reflejando avances en la inclusión laboral de la mujer rural y políticas orientadas a promover la equidad de género en el sector rural.

4.2 Estadísticas del Mercado laboral

La Tasa de ocupación (TO) representa el porcentaje de la población económicamente activa (PEA) que está efectivamente ocupada. La tasa de Desempleo (TD) indica el porcentaje de la PEA que se encuentra desocupada. La tasa Global de participación (TGP) se define como el porcentaje de la población que se encuentra en edad de trabajar (PET) económicamente activa; es decir que estén ocupados o buscando trabajo.

Grafica 2. Estadísticas Población Ocupados y Desocupados mujer rural Norte de Santander 2015-2023

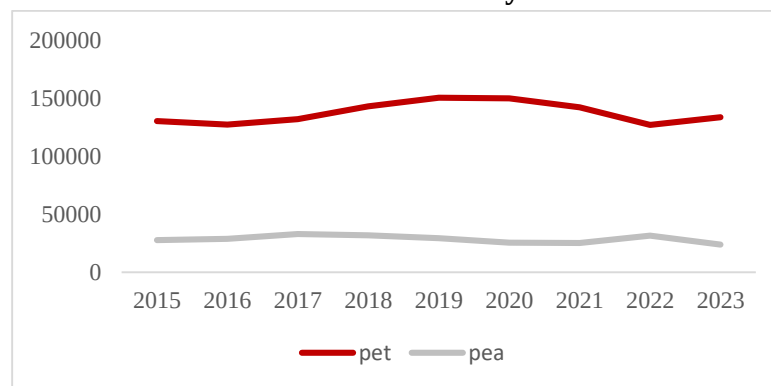


Fuente: Elaboración propia con base a la GEIH, 2024

Esta grafica muestra la tendencia de la PO y la PD en el sector rural de Norte de Santander desde 2015 hasta 2023. La línea roja representa la población ocupada, mientras que la línea gris representa la población desocupada. Desde 2015 hasta 2017, se observa un aumento en las personas ocupadas, alcanzando su punto máximo en 2017 con aproximadamente 30,573 ocupados. Este aumento puede atribuirse a una mejora en las condiciones económicas y a la implementación de políticas de fomento al empleo rural. Sin embargo, a partir de 2018, la tendencia comienza a revertirse, con una disminución progresiva en el número de ocupados hasta 2021, cuando alcanza uno de sus puntos más bajos. Esta caída puede estar relacionada con varios factores, incluyendo el impacto económico negativo de la pandemia, el cual afectó de forma grave el mercado laboral rural, disminuyendo las oportunidades de empleo. En contraste, la población desocupada muestra una tendencia al alza desde 2015 hasta 2019, con un pico significativo en 2019 y 2020, reflejando un aumento en la tasa de desempleo. Este incremento en la desocupación durante estos años puede ser explicado por la desaceleración económica y las restricciones impuestas durante la pandemia, que llevaron al cierre de muchas actividades económicas rurales.

En lo que respecta al 2021, se nota una ligera recuperación en el empleo, con un aumento en el número de ocupados en 2022, probablemente debido a la reactivación económica y a las políticas de apoyo implementadas por el gobierno, como programas de transferencia monetaria y capacitación laboral. Sin embargo, en 2023, la población ocupada vuelve a disminuir, sugiriendo que la recuperación económica aún enfrenta desafíos y que aún se ven los efectos negativos de la pandemia en el mercado laboral rural. la gráfica refleja las fluctuaciones en el empleo y desempleo en el sector rural de Norte de Santander, influenciadas por condiciones económicas generales, políticas públicas y el impacto de la pandemia. Es fundamental continuar implementando políticas de apoyo y reactivación económica para estabilizar y mejorar las condiciones laborales en el área rural.

Grafica 3. Distribución de la PEA y la PET 2015-2023



Fuente: Elaboración propia con base a la GEIH, 2024

La gráfica muestra la tendencia de la PET y la PEA en el sector rural de Norte de Santander entre 2015 y 2023. Desde 2015 hasta 2019, se observa un aumento gradual en la PET, alcanzando su punto máximo en 2019 con aproximadamente 150,359 personas. Este incremento puede atribuirse a factores demográficos, como un aumento natural de la población y la migración hacia áreas rurales en busca de oportunidades laborales. Sin embargo, a partir de 2020, la PET comienza a disminuir, llegando a 133,560 en 2023. Esta reducción puede estar relacionada con migraciones hacia zonas urbanas debido a la búsqueda de mejores oportunidades económicas y condiciones de vida, así como los efectos prolongados del Covid-19, que afectaron negativamente la estabilidad económica y la calidad de vida en áreas rurales.

La PEA, por otro lado, muestra una tendencia más estable, aunque ligeramente descendente, alcanzando su punto más alto en 2017 con 32,887 personas. La PEA disminuye notablemente en los años siguientes, llegando a 23,688 en 2023. Esta reducción puede estar relacionada con la disminución de la PET, pero también con factores económicos que han afectado la oferta y la demanda en este sector. La desaceleración económica, combinada con los efectos de la pandemia, redujo la capacidad de absorción

de empleo en el mercado laboral rural, resultando en una menor participación económica activa. La disminución en la PEA también refleja posibles cambios en las políticas laborales y la estructura del mercado de trabajo. La pandemia (COVID-19) ocasionó un aumento en el desempleo y la informalidad laboral, lo que podría haber llevado a una menor participación en la PEA debido a la falta de oportunidades laborales formales y de calidad.

la gráfica refleja un incremento inicial y posterior disminución en la PET, junto con una tendencia estable pero descendente en la PEA. Esta tendencia destaca lo necesario que es la implementación de políticas efectivas que promuevan la creación de nuevos empleos y la formalización laboral en el sector rural de Norte de Santander, con el objetivo de mejorar la participación económica de la PET y asegurar condiciones laborales más estables y sostenibles.

Gráfica 4. Estadísticas mujer rural en el mercado laboral en Norte de Santander años 2015-2023



Fuente: Elaboración propia con base a la GEIH, 2024

La gráfica muestra las variaciones en la TO, TD y TGP de mujeres rurales en Norte de Santander para los años 2017, 2019 y 2023. Estas métricas son clave para entender la dinámica del mercado laboral de la Región.

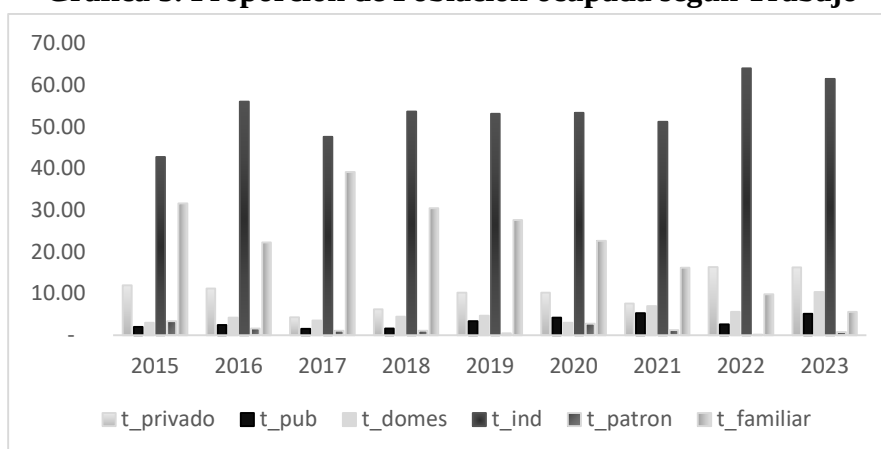
Tasa de Ocupación (TO): En 2017, la TO era de 23.18%, indicando un nivel relativamente alto de empleo. Sin embargo, en 2019, esta tasa disminuyó a 15.92%, reflejando un deterioro en las oportunidades laborales disponibles para las mujeres rurales. Para 2023, la TO se estabilizó en 14.55%, aún por debajo de los niveles de 2017. La caída en la TO puede estar asociada a factores como la desaceleración económica y la crisis sanitaria de COVID-19, que afectaron negativamente la creación de empleo en el sector rural.

Tasa de Desempleo (TD): La TD en 2017 era de 7.03%, pero aumentó significativamente a 17.93% en 2019 y se mantuvo alta en 17.95% en 2023. Este incremento en el desempleo puede estar vinculado a la disminución en la creación de empleo y a la inestabilidad económica general. La continua alta tasa de desempleo sugiere dificultades continuas en la absorción de la fuerza laboral femenina en el sector rural.

Tasa Global de Participación (TGP): En 2017, la TGP era del 24.93%, lo que refleja una alta participación en el mercado laboral por parte de las mujeres. No obstante, esta tasa disminuyó a 19.39% en 2019 y a 17.74% en 2023, indicando una reducción en la cantidad de mujeres que participan de forma activa en el mercado laboral. Esta tendencia se debe a la influencia de varios factores, incluyendo la falta de oportunidades laborales, la migración hacia áreas urbanas en busca de condiciones de trabajo con mejor calidad, y el impacto negativo de la pandemia.

Las fluctuaciones observadas en estas tasas pueden estar afectadas por diversas políticas y factores económicos. La implementación de políticas de fomento al empleo rural y programas de apoyo económico durante la pandemia, como las transferencias monetarias y la capacitación laboral, han intentado mitigar el impacto negativo, aunque con éxito limitado. Además, la falta de infraestructura adecuada y servicios de apoyo en áreas rurales pueden haber dificultado el acceso al empleo formal, contribuyendo a la elevada tasa de desempleo y los niveles bajos en la tasa de ocupación. La gráfica refleja una tendencia de deterioro en las condiciones laborales para la mujer rural de Norte de Santander, con niveles altos de desempleo, bajas tasas de ocupación y participación. La estabilización parcial en 2023 sugiere una recuperación moderada, pero es crucial implementar políticas efectivas que promuevan la inclusión laboral y mejoren las condiciones de trabajo para las mujeres rurales, con el fin de revertir estas tendencias negativas y fomentar el desarrollo económico en la región.

Gráfica 5. Proporción de Población ocupada según Trabajo



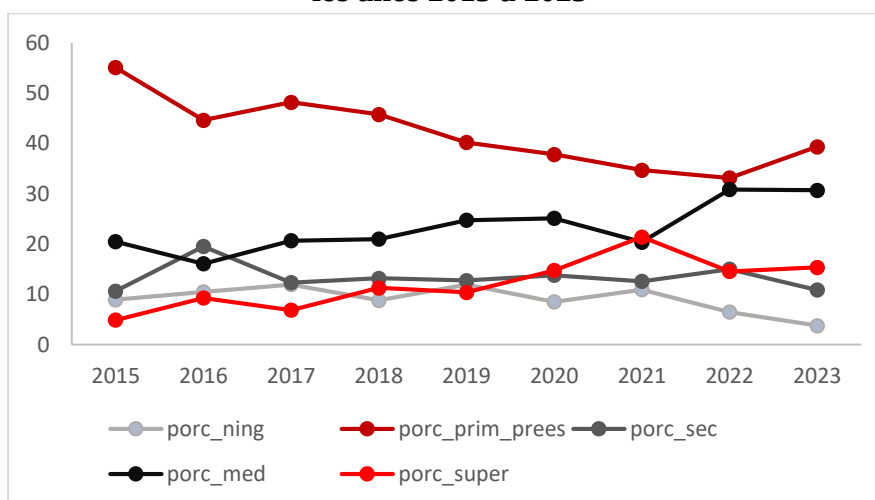
Fuente: Elaboración propia con base a la GEIH, 2024

La gráfica muestra la proporción de mujeres rurales ocupadas en diferentes sectores laborales en Norte de Santander entre 2015 y 2023. El trabajo independiente (t_ind) ha sido el más predominante, aunque con fluctuaciones. En 2015, el 42.74% de las mujeres rurales trabajaba de forma independiente, aumentando a 56.01% en 2016 y alcanzando su punto más alto en 2022 con 64.00%, aunque en 2023 esta proporción disminuyó a 61.40%. El empleo en el sector privado (t_privado) comenzó en 11.98% en 2015, disminuyó a 4.28% en 2017, pero se recuperó notablemente en 2022, alcanzando 16.29%, y se mantuvo estable en 16.26% en 2023. El empleo público (t_pub) aumentó de 1.97% en 2015 a 5.29% en 2021, aunque en 2023 cayó ligeramente a 5.15%.

El trabajo doméstico (t_domes) tuvo un aumento considerable en 2023, alcanzando 10.33% desde un mínimo de 2.97% en 2020. El trabajo patronal (t_patron) muestra una tendencia decreciente, comenzando en 3.35% en 2015 y bajando a 0.10% en 2022, con una ligera recuperación a 0.72% en 2023.

El trabajo familiar (t_familiar) ha disminuido drásticamente, pasando de 31.55% en 2015 a solo 5.56% en 2023. Estos cambios en la estructura laboral pueden atribuirse a los roles de género que predominan en las zonas rurales, donde las mujeres suelen asumir trabajos independientes o domésticos debido a las expectativas sociales y la poca oferta de trabajo en estas zonas. La disminución del trabajo familiar sugiere una migración hacia el trabajo independiente y privado, reflejando un cambio en la dinámica laboral rural. Para abordar estos desafíos, es esencial implementar políticas que promuevan la diversificación y estabilidad laboral para las mujeres rurales, mejorando sus condiciones y oportunidades en el mercado laboral.

Grafica 6. Tasa de ocupadas (%) por último grados de estudios Mujer Rural para los años 2015 a 2023



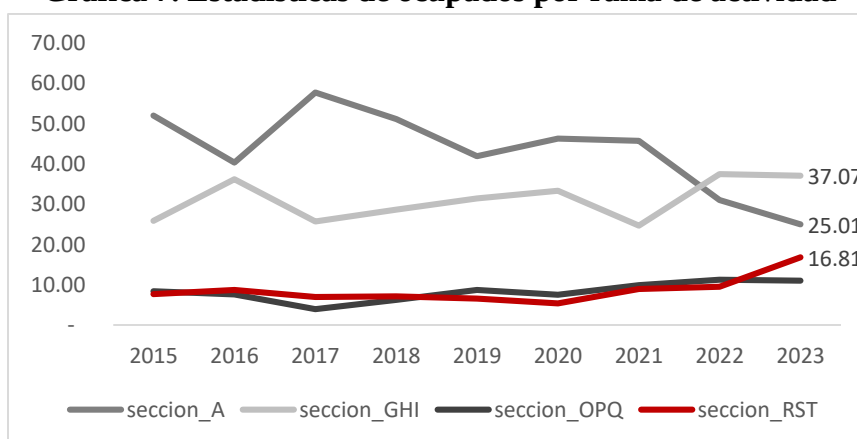
Fuente: Elaboración propia con base a la GEIH, 2024

Dentro de la gráfica se muestra la evolución de la proporción de mujeres rurales ocupadas en Norte de Santander según su último nivel educativo alcanzado entre 2015 y 2023. Las categorías de nivel educativo incluyen sin ningún grado de educación, primaria y preescolar, secundaria básica, educación media y educación superior.

Desde 2015 hasta 2023, se observa una reducción en la proporción de mujeres con niveles educativos más bajos. El porcentaje de mujeres sin ningún grado de educación ha disminuido de aproximadamente el 9% en 2015 a menos del 4% en 2023, lo cual sugiere avances en el acceso a la educación básica y la alfabetización. De manera similar, la proporción de mujeres con educación primaria y preescolar ha bajado de alrededor del 55% en 2015 a cerca del 39% en 2023, indicando una transición hacia niveles educativos más altos. En contraste, la proporción de mujeres con educación media y superior ha aumentado notablemente.

Las mujeres con educación media subieron de aproximadamente el 20% en 2015 a más del 30% en 2023, mientras que aquellas con educación superior aumentaron de alrededor del 5% en 2015 a más del 15% en 2023. Esto refleja mejoras en la formación y cualificación de la fuerza laboral femenina rural, probablemente debido a políticas de becas, programas de capacitación y esfuerzos de inclusión educativa. La proporción de mujeres con educación secundaria ha mostrado fluctuaciones, pero con una tendencia a la baja, pasando de cerca del 11% en 2015 a menos del 11% en 2023. Esta disminución sugiere que las mujeres rurales están alcanzando niveles educativos más altos. la gráfica refleja una tendencia positiva hacia una mayor escolarización y cualificación de la mujer rural en Norte de Santander, destacando la importancia de continuar fortaleciendo políticas que promuevan la educación inclusiva y equitativa para mejorar sus oportunidades laborales y económicas.

Gráfica 7. Estadísticas de ocupados por rama de actividad



Fuente: Elaboración propia con base a la GEIH, 2024

La gráfica muestra la proporción de mujeres rurales ocupadas en diferentes ramas de actividad económica en Norte de Santander entre 2015 y 2023. Las categorías incluyen agricultura, pesca, ganadería, caza y silvicultura (sección A); comercio y demás (sección GHI); administración pública y defensa, educación, salud (sección OPQ); actividades artísticas, servicios y hogares (sección RST). En 2015, la mayoría de las mujeres rurales trabajaban en la agricultura (52.01%), seguida por comercio (25.91%) y servicios (8.45%). Con el tiempo, se observa una reducción significativa en la proporción de mujeres en la agricultura, cayendo a 25.01% en 2023. Al mismo tiempo, la participación en comercio aumentó, alcanzando 37.07% en 2023. La proporción de mujeres en servicios también aumentó de manera constante, llegando a 16.81% en 2023. La participación en administración pública y defensa, educación y salud (sección OPQ) mostró un crecimiento, pasando de 8.45% en 2015 a 11.02% en 2023.

Comparando las diferentes ramas de actividad, se observa que el porcentaje de mujeres en la agricultura ha disminuido significativamente, mientras que la participación en comercio y servicios ha aumentado. Esto sugiere una migración de las mujeres rurales desde el sector agrícola hacia otras ramas de actividad económica, especialmente hacia el comercio y los servicios, reflejando un cambio en la estructura ocupacional de la mujer rural en Norte de Santander. Estos datos subrayan la necesidad de políticas que apoyen la diversificación laboral y mejoren las condiciones de trabajo en las nuevas áreas de ocupación para las mujeres rurales.

Tabla 3. Estadísticas de informalidad

Año	Informalidad
2015	92.92
2016	91.94
2017	91.67
2018	92.12
2019	89.45
2020	88.15
2021	84.44
2022	89.60
2023	83.54

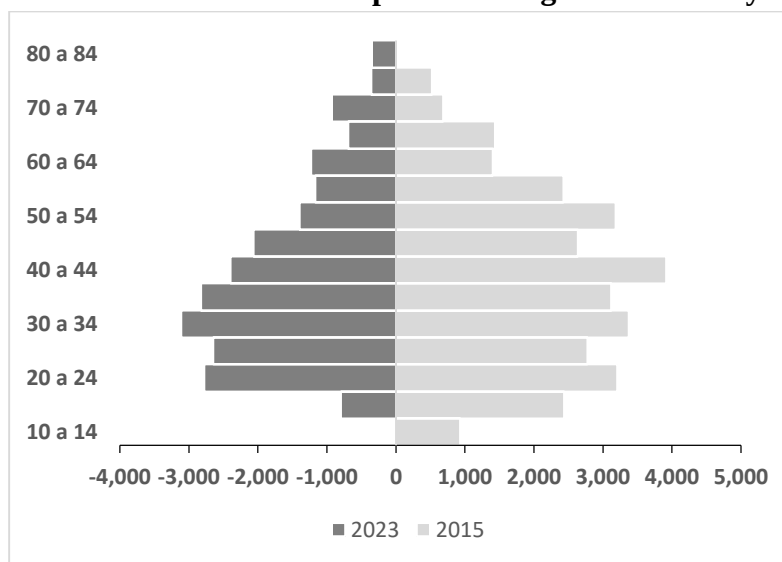
Fuente: Elaboración propia con base a la GEIH, 2024

La tabla muestra la tasa de informalidad en el empleo de mujeres rurales en Norte de Santander entre 2015 y 2023. En 2015, la tasa de informalidad era de 92.92%, indicando

que una gran mayoría de las mujeres rurales trabajaban en condiciones informales. Este elevado nivel de informalidad se mantuvo relativamente constante en los años posteriores, con tasas de 91.94% en 2016 y 91.67% en 2017, y un ligero aumento a 92.12% en 2018. A partir del año 2019, se refleja una tendencia decreciente en la tasa de informalidad, bajando a 89.45%. Esta reducción continuó en 2020 y 2021, alcanzando 88.15% y 84.44% respectivamente.

Este descenso puede estar asociado a las políticas de formalización del empleo rural implementadas por el gobierno, como programas de capacitación, acceso a crédito y apoyo a emprendimientos rurales que incentivaron la transición hacia empleos más formales. Sin embargo, en 2022, la tasa de informalidad volvió a subir a 89.60%, posiblemente debido a los efectos negativos de la pandemia COVID-19, que forzaron a muchas mujeres a regresar a trabajos informales debido a la pérdida de empleos formales. En 2023, se observó nuevamente una disminución en la tasa de informalidad a 83.54%, la más baja del periodo analizado. Este descenso sugiere una recuperación económica gradual y la efectividad de las políticas de formalización laboral en el contexto rural, reforzadas por programas de reactivación económica post-pandemia que incentivaron la creación de empleos formales y el apoyo a microempresas lideradas por mujeres.

Grafica 8. Distribución de la población según edad 2015 y 2023



Fuente: Elaboración propia con base a la GEIH, 2024

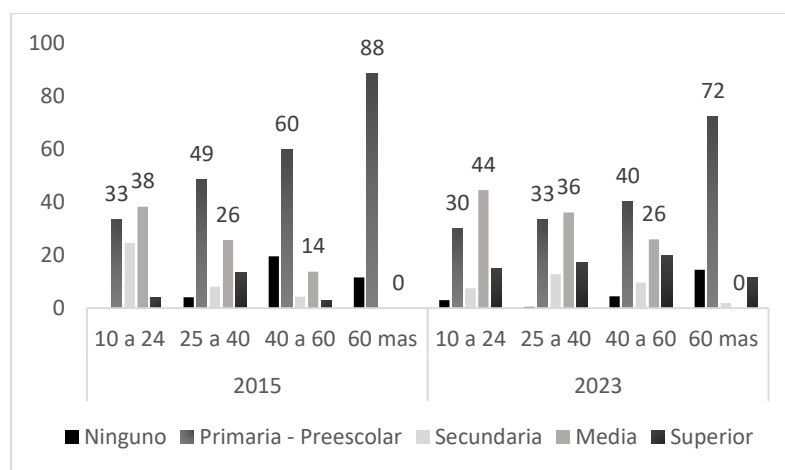
La gráfica muestra la distribución etaria de las mujeres rurales ocupadas en Norte de Santander para los años 2015-2023, revelando una tendencia de envejecimiento en la fuerza laboral de la mujer rural. Para el 2015, la mayor concentración de mujeres ocupadas se centraba en los rangos de edad de 20 a 29 años y de 30 a 39 años, con una presencia significativa también en las mujeres de 40 a 49 años y 50 a 59 años.

Para 2023, estas concentraciones se han desplazado hacia rangos etarios más altos, con una mayor proporción de mujeres de 30 a 39 años y de 40 a 49 años, indicando un envejecimiento de la fuerza laboral. Las correlaciones positivas muestran que la proporción de mujeres de 60 a 69 años y 70 a 79 años ha aumentado, sugiriendo una retención más prolongada en el empleo rural debido a factores como la poca oferta de empleo formal en otras áreas, la necesidad económica y la ausencia de programas de jubilación adecuados.

En contraste, la disminución en los grupos etarios más jóvenes, especialmente a edades de 15 a 19 años y de 20 a 29 años, señala una menor incorporación de mujeres jóvenes al mercado laboral rural, posiblemente debido a la migración hacia áreas urbanas o una mayor participación en el sistema educativo.

La gráfica destaca una tendencia de envejecimiento en la población femenina ocupada en el sector rural de Norte de Santander entre 2015 y 2023. Las edades más relevantes con cambios significativos son en las edades de 30 a 39 años, 40 a 49 años y 60 a 69 años. Esto subraya la necesidad de políticas laborales que consideren las condiciones de trabajo y los planes de retiro para esta población en envejecimiento, así como estrategias para atraer y retener a las mujeres jóvenes en el sector rural.

Grafica 9. Correlación entre edad y ultimo nivel de estudio obtenido años 2015 y 2023



Fuente: Elaboración propia con base a la GEIH, 2024

La gráfica y la tabla presentadas reflejan la relación entre la edad y su nivel educativo más alto alcanzado de las mujeres rurales en Norte de Santander para los años 2015 y 2023. En primer lugar, se observa un avance significativo en el nivel educativo de las mujeres rurales entre los años 2015 y 2023. En el rango de edad de 10 a 24 años, la proporción de mujeres con educación media y superior ha aumentado considerablemente.

En 2015, el 38% de este grupo tenía educación media y solo el 4% tenía educación superior. Para 2023, estos porcentajes se incrementaron a 44% y 15%, respectivamente. Esto indica un mejor acceso a los niveles de educación y una mayor importancia atribuida a la educación superior entre las mujeres jóvenes rurales. En los rangos de edad de 25 a 40 años, también se observa una mejora notable en el acceso a los niveles educativos.

El porcentaje de mujeres con educación secundaria, media y superior aumentó de 8%, 26% y 14% en 2015 a 13%, 36% y 17% en 2023, respectivamente. Esto refleja políticas educativas más inclusivas y una mayor concientización de la importancia de la educación en las mujeres rurales. Para los rangos de edad de 40 a 60 años, el porcentaje de mujeres con educación superior aumentó de 3% en 2015 a 20% en 2023, lo que indica un progreso significativo. Además, es notable la reducción en mujeres con solo educación primaria o preescolar y un ligero aumento en la educación secundaria y media.

Sin embargo, en los rangos de edad de 60 años y más, aunque hay un aumento en la proporción de mujeres con educación superior de 0% en 2015 a 11% en 2023, todavía se observa una alta proporción de mujeres con solo educación primaria o preescolar (72%) y sin ningún nivel educativo (15%). Esto refleja las barreras históricas y estructurales que enfrentaron las generaciones mayores en cuanto al acceso a la educación. Las variaciones observadas en los niveles educativos pueden deberse a varios factores. Primero, las diferentes políticas educativas implementadas en las últimas décadas han jugado un papel crucial. Iniciativas gubernamentales como el aumento de la cobertura educativa a través del programa “Todos a Aprender”, programas de becas y ayudas financieras como el programa de alimentación (PAE), y la construcción de infraestructura educativa en áreas rurales a través del plan Nacional de Infraestructura Educativa” han permitido el acceso a la educación para las mujeres rurales. Segundo, el cambio en las actitudes culturales y sociales hacia la educación de las mujeres ha contribuido significativamente.

El aumento sobre la importancia de la educación para el empoderamiento, el desarrollo personal y profesional de las mujeres ha motivado a más familias a invertir en la educación de sus hijas. El acceso a las tecnologías de la información y la comunicación, también ha facilitado el aprendizaje y la educación a distancia, lo que es especialmente relevante en zonas rurales con infraestructura limitada. Los datos indican una mejora en los niveles educativos de las mujeres rurales en Norte de Santander, especialmente en los grupos de edades más jóvenes. Esta tendencia es un indicativo positivo de las políticas educativas implementadas y su efectividad en incrementar el acceso educativo en las áreas rurales. Sin embargo, aún queda un desafío significativo para mejorar los niveles educativos en las generaciones mayores. Continuar invirtiendo en educación y crear programas específicos para las mujeres rurales mayores podría ayudar a cerrar esta brecha educativa y proporcionar una contribución al desarrollo económico y social de la Región.

4.3 Análisis de los determinantes del mercado laboral de la mujer rural

Tabla 3. Estimaciones del modelo Logit

VARIABLES	(1) Resultados del Modelo Logit	(2) ODDS RATIOS
Ocupados		
	Edad de 10 a 24 (base)	
Edad de 25 a 40	0.427*** (0.145)	1.532*** (0.223)
Edad de 40 a 60	0.633*** (0.180)	1.883*** (0.339)
> 60	1.977*** (0.498)	7.221*** (3.598)
No está casado(a) y vive en pareja hace menos de dos años (Base)		
No está casado(a) y vive en pareja hace dos años o más	0.671** (0.300)	1.955** (0.586)
Está Casado (a)	1.777*** (0.341)	5.914*** (2.015)
Está separado (a) o divorciado (a)	0.631** (0.307)	1.880** (0.576)
Está viudo (a)	1.014** (0.423)	2.757** (1.167)
Está Soltero	0.799*** (0.302)	2.224*** (0.671)
Ningún grado de educación (Base)		
Educación Preescolar- Primaria	0.464* (0.268)	1.590* (0.426)
Educación Secundaria	-0.237 (0.285)	0.789 (0.225)
Educación Media	-0.505* (0.275)	0.603* (0.166)
Educación Superior	-1.499*** (0.295)	0.223*** (0.0660)
Ingreso Promedio del Hogar	5.04e-06*** (4.35e-07)	1.000*** (4.35e-07)
Constante	-0.164 (0.403)	0.848 (0.342)
Observaciones	3,227	3,227

Errores estándar entre paréntesis

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

En base al modelo estimado, se observa que en Norte de Santander existen varios factores que influyen significativamente en la posibilidad de que las mujeres rurales estén ocupadas. Las mujeres de 25 a 40 años tienen un coeficiente positivo de 0.427, altamente significativo, lo cual sugiere que tienen aproximadamente 1.53 veces más probabilidad de estar ocupadas comparadas con el grupo de referencia de 10 a 24 años (base). Este resultado es altamente significativo y se supone puede deberse a la experiencia y estabilidad en el mercado laboral. Por otro lado, las personas de 40 a 60 años, con un coeficiente de 0.633 tienen 1.883 veces más probabilidades de estar ocupadas en comparación al grupo base, la probabilidad de estar ocupada aumenta hasta este punto. En contraste las personas mayores de 60 años, con un coeficiente de 1.977 tienen 7.221 veces más probabilidades de estar ocupadas en comparación con el grupo base. Este resultado, aunque sorprendente, puede reflejar la necesidad económica de seguir trabajando más allá de la edad de jubilación.

En cuanto al estado civil, se utiliza como referencia a las mujeres que no están casadas y viven en pareja hace menos de dos años. Aquellas que no están casadas y viven en pareja desde hace dos años o más tienen un coeficiente de 0.671, lo que indica que tienen 1.955 veces más probabilidades de estar ocupadas en comparación con las que no están casadas y viven en pareja desde hace menos de dos años. Las mujeres casadas, con un coeficiente de 1.777, tienen 5.914 veces más probabilidades de estar ocupadas en comparación con el grupo base. El matrimonio parece ser un factor que incrementa significativamente la probabilidad de empleo, posiblemente debido a las responsabilidades financieras adicionales y el apoyo conyugal. Finalmente, las mujeres separadas o divorciadas, con un coeficiente de 0.631, tienen 1.880 veces más probabilidades de estar ocupadas en comparación con el grupo base. Este resultado puede reflejar la necesidad de mantener ingresos propios después de una separación o divorcio, lo que impulsa a estas mujeres a permanecer en el mercado laboral.

Para las personas con educación preescolar primaria, el coeficiente es de 0.464 y tienen 1.590 más posibilidades de estar ocupadas en comparación con el grupo base que es ningún tipo de nivel educativo, este resultado es significativo, lo que proporciona cierta evidencia de que mejora las oportunidades de empleo. En el caso de la educación secundaria, el coeficiente es -0.237. este resultado sugiere que tener educación secundaria disminuye la probabilidad de estar ocupada en comparación con no tener ningún grado de educación; es decir no hay evidencia suficiente para afirmar que la educación secundaria tiene un efecto notable sobre la probabilidad de una mujer estar ocupada en el sector rural.

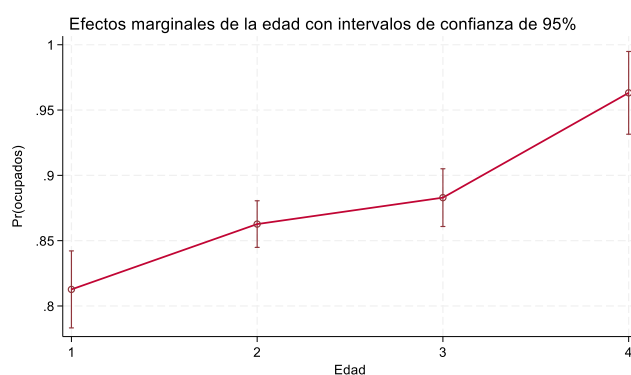
Las mujeres con educación media tienen un coeficiente de -0.505, este resultado indica que tener este nivel educativo reduce la posibilidad de estar ocupada en el sector rural en 0.603 veces, lo que proporciona cierta evidencia de que este nivel educativo reduce

las posibilidades de empleo en el sector rural. En cuanto a la educación superior, el coeficiente es -1.499 y el odds ratio es de 0.223. este resultado sugiere que tener educación superior reduce la posibilidad de estar ocupada en 1.499, existe una fuerte evidencia de que este nivel educativo reduce la oportunidad de ocupación en el sector rural.

En el caso del ingreso promedio del hogar, coeficiente $5.04e-06$, indica que por cada unidad adicional en el ingreso promedio del hogar la probabilidad de estar ocupadas aumenta. Aunque este coeficiente es numéricamente pequeño, es latamente significativo. Esto indica que incluso pequeños incrementos en el ingreso del hogar están asociados con una mayor probabilidad de empleo.

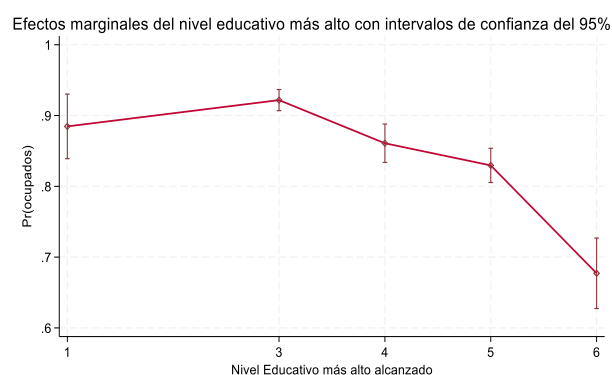
Los resultados del Modelo Logit detallan como la edad y el estado civil influyen en la probabilidad de empleo. Las mujeres mayores de 60 años tienen una probabilidad de empleo sorprendentemente alta, esto debido a insuficiencia de recursos económicos. Los diferentes estados civiles determinan la importancia de participación laboral, donde las mujeres casadas y las mujeres muestran altas probabilidades de estar ocupadas en el sector rural. A través de estos hallazgos se destaca la necesidad de que las políticas que se desarrollan consideren las dinámicas familiares y las necesidades económicas individuales. El análisis de grado de educación muestra una relación compleja con la probabilidad de estar ocupada, tener educación preescolar o primaria aumenta la probabilidad de empleo en comparación con no tener educación y este resultado es significativo.

Grafica 10. Efectos la edad en la ocupación de la mujer en el sector rural



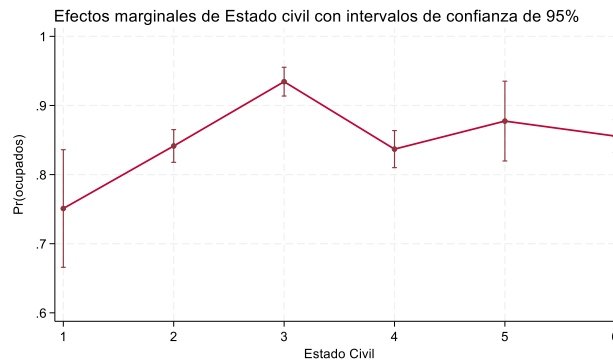
Fuente: Elaboración propia con base a la GEIH, 2024

Grafica 11. Efectos del nivel educativo en la ocupación de la mujer en el sector



Fuente: Elaboración propia con base a la GEIH, 2024

Grafica 12. Efectos del Estado Civil en la ocupación de la mujer en el sector rural



Fuente elaboración propia, 2024

Las figuras presentadas muestran los efectos marginales de las condiciones socioeconómicas sobre la ocupación de la mujer en el sector rural.

La grafica 10. muestra que la probabilidad de estar ocupada aumenta con la edad, alcanzando su punto más alto en el rango de 60 años o más. Este patrón sugiere que la experiencia y la necesidad económica juegan roles importantes en la ocupación de la mujer rural en Norte de Santander. La grafica 11. Muestra que la probabilidad de estar ocupada varía según el nivel educativo, las mujeres con educación media tienen mayor posibilidad de estar ocupadas en el sector rural, mientras que aquellas con educación superior tienen una menor probabilidad. La grafica 12. Muestra que el estado civil tiene un impacto significativo en la probabilidad de ocupación de la mujer en el sector rural. Las mujeres casadas tienen una mayor probabilidad de estar ocupadas, lo cual sugiere que el matrimonio ofrece estabilidad y apoyo mutuo.

5. Discusión

La participación laboral de la mujer rural en Norte de Santander revela patrones demográficos y económicos significativos. En 2023, el 23.9% de la población colombiana residía en zonas rurales, con una representación femenina del 48.1%, inferior al promedio nacional. En Norte de Santander, el 52.26% de la población rural es masculina, destacando una mayor presencia de hombres en estas áreas. Entre 2015 y 2023, la población rural experimentó fluctuaciones importantes, especialmente debido a la pandemia de COVID-19, que impactó negativamente las tasas de ocupación y aumentó los niveles de desempleo.

A través del análisis econométrico mediante un modelo Logit y la revisión literaria se muestra que la edad y el estado civil son factores determinantes en la probabilidad de empleo de las mujeres rurales. Las mujeres mayores de 60 años presentan una probabilidad significativamente mayor de estar ocupadas, lo que sugiere una necesidad económica de seguir trabajando más allá de la edad de jubilación. Este hallazgo señala deficiencias en los sistemas de pensiones y seguridad social en áreas rurales. Además, las mujeres casadas tienen una mayor posibilidad de empleo, esto debido a responsabilidades financieras adicionales y al apoyo conyugal. También, las mujeres no casadas que viven en pareja desde hace más de dos años, así como las separadas o divorciadas, muestran mayores probabilidades de empleo, indicando la necesidad de mantener ingresos propios.

Por otro lado, los resultados sobre el nivel educativo muestran que las mujeres con educación media y superior tienen menores probabilidades de empleo en el sector rural. Este fenómeno podría atribuirse a un desajuste entre la oferta educativa y las demandas del mercado laboral rural, donde las oportunidades para trabajos que requieran mayores niveles de educación son limitadas. Este desajuste subraya la urgente necesidad de políticas que promuevan la diversificación del empleo y la creación de trabajos formales que absorban mejor el capital humano disponible. En contraste, las mujeres con educación preescolar o primaria tienen mayores probabilidades de estar empleadas, lo que indica que niveles básicos de educación son suficientes para las oportunidades laborales disponibles en estas áreas.

Además, el ingreso promedio del hogar emerge como un factor significativo. Aunque el coeficiente es pequeño, cada incremento en el ingreso del hogar se asocia con una mayor probabilidad de empleo para las mujeres. Esto sugiere que mejores condiciones económicas en el hogar pueden aliviar la necesidad de trabajo adicional o facilitar el acceso a oportunidades laborales, reflejando una conexión directa entre la estabilidad económica del hogar y la participación laboral femenina.

Sin embargo, este estudio presenta varias limitaciones. La calidad de los datos de la GEIH del DANE puede estar sujeta a errores de muestreo y sesgos de auto informe, afectando potencialmente los resultados. Además, la naturaleza transversal de los datos limita la capacidad de establecer relaciones causales definitivas entre las variables analizadas. La falta de variables cualitativas que capturen aspectos culturales y sociales profundos limita la comprensión integral del fenómeno. Asimismo, la agregación de datos a nivel regional puede ocultar diferencias significativas dentro de las subregiones de Norte de Santander. Finalmente, la pandemia de COVID-19 introdujo un factor de interrupción significativo en el mercado laboral durante el período de estudio, afectando las tendencias normales del empleo rural.

Para abordar estas limitaciones y expandir los hallazgos, se recomienda realizar estudios que rastreen a las mujeres rurales a lo largo del tiempo, permitiendo una mejor comprensión de las relaciones causales. Asimismo, incorporar metodologías mixtas que combinen análisis cuantitativos con estudios cualitativos, como entrevistas en profundidad y grupos focales, podría proporcionar información valiosa sobre las barreras culturales y sociales. También, incluir variables adicionales que capturen dinámicas intrahogar, como la carga de trabajo doméstico no remunerado y el acceso a servicios de cuidado infantil, mejoraría el análisis. Futuras investigaciones deberían considerar un enfoque más desagregado a nivel subregional para revelar variaciones importantes y permitir el desarrollo de políticas más localizadas. Finalmente, se debe investigar el impacto a largo plazo de la pandemia de COVID-19 en el mercado laboral rural, evaluando cómo las políticas de recuperación económica afectan la participación laboral de las mujeres rurales post-pandemia.

Referencias

- Becker, Gary S. (1983). *El Capital Humano* (segunda ed.). Madrid, España: Alianza Editorial.
- CEPAL. (2021). *EL IMPACTO DE LA PANDEMIA EN LAS MUJERES RURALES: ANÁLISIS DE LAS CONDICIONES LABORALES Y DE LAS CARGAS DE CUIDADO*.
- CNPV. (2018). *Censo Nacional de Población y vivienda*.
- DANE. (2021). *Un Analisis con perspectiva de Género*.
- DANE. (2022). *Situación de las mujeres rurales en Colombia*.
- DANE. (2022). *Situación de las Mujeres Rurales en Colombia*. tercera edición.
- DANE. (2023). *Situación de las Mujeres Rurales*.
- DANE. (2023). *situación de las mujeres rurales en Colombia Tercera edición*.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE. (2020). *Mujeres Rurales en Colombia*. DANE.
- García , A. I., & Gomáriz, E. (2018). *La perspectiva de género y mujeres rurales en las estrategias y políticas de desarrollo territorial sostenible*.
- Gélvez rubio, T., Martínez Algarra, c., & Molina Bernal, L. (2023). *Análisis de la situación socioeconómica de las mujeres rurales en colombia 2022-2023*. Universidad Externado de Colombia. Recuperado el 2023, de chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.ueexternado.edu.co/wp-content/uploads/2023/09/DDT73.pdf
- Gélvez Rubio, Tatiana; Martinez Algarra, carol; Molina Bernal, Laura;. (2023). Análisis de la situación socioeconómica de las mujeres rurales en Colombia 2022-2023. *Universidad Externado de Colombia*, 62.
- Género y Economía. (2019). *Género y Economía Desigualdades de Género en el mercado de trabajo*. Obtenido de BLOGS STATS:
<https://generoyeconomia.wordpress.com/2019/03/11/economia-de-genero/>
- Gujarati, D., & Porter, D. (2009). *Econometría* (quinta ed.). Mc Graw Hill. Recuperado el julio de 2024
- Isaza. (2020). *crisis covid-19 y la situación laboral de la mujer en Colombia*.
- Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. (2023). *Situación de las mujeres rurales en Colombia Tercera edición*.
- Nussbaum, M. (2012). *Crear Capacidades: propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona, España: Paidós.
- Observatorio Económico Latinoamericano. (s.f.). *Género en la Economía*. Obtenido de <https://www.obela.org/genero#:~:text=La%20econom%C3%ADa%20de%20g%C3%A9nero%20intenta%20visibilizar%20las%20diferencias,social%20y%20cultural%20de%20las%20relaciones%20de%20g%C3%A9nero.>
- OIT y ONU mujeres. (2021). *El impacto de la COVID-19 en las mujeres trabajadoras de Colombia*.
- Organización de las Naciones Unidas. (2023). *Naciones Unidas*.
- Popper, K. (1934). *La logica de la Investigación Científica*. viena.

- Reigh, Edward; Gordon;. (1975). *Labour Market segmentation*. Lexington, massachusetts: Heath.
- Sen, A. (2002). *Economía del Bienestar y dos aproximaciones a los derechos* . Bogotá: Universidad Externado de Colombia: Centro de Investigación en Filosofía y Derecho. .
- Silamani J. Adolf Guirao Goris; Fernández. (2015 y 2012). Utilidad y tipos de revisión de literatura. valencia: Santa Cruz de La Palma.